

De aquí hasta el cielo

Por la cerámica del Instituto Nacional Florencia Hernández, en el año 2.000, cuando todo era expectativa debido al inicio del nuevo siglo, recorría una foto del cuerpo de una mujer sin cabeza, con un fusil en la mano, portando el uniforme de un grupo subversivo, detrás de ella una dedicatoria que decía “De aquí hasta el cielo”.

Desde luego los estudiantes se preguntaban: ¿Quién es esa señora sin cabeza?” así que del rostro no podían averiguar entre ellos, se iban pasando de curso en curso y de estudiante en estudiante aquella foto, hasta que Ixel Gutiérrez la vio y entró en llanto.

Resulta que esta mujer de la foto era su madre, quien hace 3 días había fallecido en un operativo, no hubo despedida, ni honras fúnebres, lo único que Ixel tenía de su madre, era aquella cruel fotografía y el recuerdo de su inmenso deseo por volverla a ver, pues en todas sus cartas le manifestaba que quería estar con ella, decía que estar a su lado, sería como estar en el cielo, pues estaban muy lejos la una de la otra, y solo se habían visto una vez en toda su vida: cuando Ixel nació.

Ese mismo día a las 4 horas de nacida la niña su madre partió, porque el padre de su bebé, “El general” fue asesinado. Misteriosamente aquella mujer recién parida, recibió una llamada donde le informaron que los asesinos de su amante, iban camino a la clínica para matarla, pues ella era, una fuente de información muy peligrosa para ellos.

12 años después de la partida de su madre, un viernes lluvioso antes de ir a la escuela la niña miró la foto que habían recibido sus abuelos recientemente y se la llevó consigo confundida entre sus libros, error fatal que causó gran revuelo y dolor para ella.

Afortunadamente era fin de semana, Ixel pensó que tendría dos días para olvidar aquel suceso.

Pero llegó el domingo, Ixel fue a ayudar a su abuela y a sus tías a lavar la ropa en el río, como de costumbre, entonces sucedió algo mucho más complejo, la pequeña niña sumerge una falda en el agua para empezar su labor, pero se le hizo difícil sacarla porque pesaba mucho. De inmediato pensó que se había atorado en un pedazo de caña y se preocupó, porque entre más intentaba sacarla más pesada se volvía, exclamó:

- ¡Pa' completar se me rompió el uniforme!

Cuando ya llevaba más o menos 3 minutos de forcejeo, mete las dos manos al fondo para soltar la supuesta caña y sintió que lo que la mantenía sujeta era algo redondo y peludo. Pensó que se trataba de un balón de lana de los hijos de la curandera del pueblo que jugaban fútbol con él todas las tardes en el río, pero NO, haló con fuerza una vez más y ¡vaya susto!, era la cabeza de una mujer.

Afanada empezó a gritar y llorar. Soltó aquel descubrimiento en medio de las mujeres que la acompañaban, no sabía qué hacer, pero entre llantos y gritos examinaba aquel cruel hallazgo. La reconoció, era su madre pues aún llevaba la chapa de identificación enredada en el cabello, y muchos moretones que indicaban un gran recorrido en el río, se notaba que fue golpeada por piedras y palos. Cuando le dieron la vuelta a la cabeza Ixel notó un tatuaje en su cuello que decía “De aquí hasta el cielo”.

Fue un momento muy duro para esta familia, pero al final de la tarde Ixel levantó su mirada al cielo y agradeció porque por primera y última vez en su vida, como bienvenida y despedida al tiempo, pudo tener una parte de su madre cerca de ella, perpetuando en su mente los pequeños detalles que le hicieron comprender que su madre jamás la olvidó y hasta su muerte agarró con firmeza el deseo de volver a su lado.

Hasta pronto mamá hoy te envió muchos besos “De aquí hasta el cielo”.

Así es como Ixel es una de las tantas tristes historias inéditas de mi país, hecha de guerra.

Sharol De La Hoz